

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7-50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Jara, 32.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

## SOBRE CONSUMOS

### Una cosa es predicar...

En todos los momentos de aguda propaganda política por los partidos radicales, se plantea y agita por éstos la aspiración de suprimir el impuesto de consumos. Se ha hecho de esto, á primera vista tan sencillo y en cambio tan transcendental y difícil en el fondo, bandera en todos los antiguos movimientos revolucionarios, y el jabajo los consumos! jabajo las quintas! alternaban en todos los desbordamientos sediciosos desde antes de la revolución de Septiembre.

No puede negarse que el problema de la supresión del impuesto de consumo, es muy apropiado para influir á las clases populares, porque les afecta de un modo principal, una exacción que parte de equiparar al poderoso y al humilde; al que vive con lujo y al que apenas si tiene lo necesario para las exigencias más apremiantes de la vida.

Pero esa misma influencia de ese impuesto en la vida económica del proletariado, exige cuidado especial en el estudio y adaptación de la fórmula para sustituirlo. Porque, si después de realizada esa sustitución ó de llegarse á suprimir en absoluto el impuesto, se mantiene ó se alza el premio de las subsistencias, según han demostrado los ensayos de parciales desgravaciones, las clases pobres en cuyo beneficio se proclama y se persigue la supresión del impuesto de consumos, quedarán enteramente defraudadas, y se habrá introducido una gran perturbación en la Hacienda general y en las locales, gravitando además los recursos con que se sustituya el impuesto sobre la masa de ciudadanos que soportan ya las demás tributaciones.

Por eso los más esforzados y constantes paladines de esa reforma que tiene en el campo teórico el unánime y absoluto asentimiento, resisten y contienen los impulsos de una resolución precipitada del problema y buscan, mirando al precio de las subsistencias, seguridades para la eficacia más principal de la supresión de ese impuesto.

Aquí en Cartagena se ha utilizado también, aunque más torpemente que en otras localidades, aquella aspiración, como arma de combate político, y buscado éxitos efímeros que asegú-

rasen la adhesión de los que no saben ó no pueden abarcar la gran complejidad de ese problema.

Pero donde este ha sido estudiado en su verdadera entraña—en Madrid, por ejemplo—se estima imposible esa supresión de un modo violento y rápido.

El Alcalde de Madrid, el Sr. Francisco Rodríguez, demócrata calificado que sigue con toda fidelidad las inspiraciones del Sr. Canalejas, uno de los más ardorosos defensores de la supresión de aquel impuesto, ha declarado recientemente según vemos en la prensa de la Corte que la reforma no es viable mientras los Ayuntamientos no cuenten con una hacienda local bien determinada, y asegurado, siéndole conocida sin duda la opinión de aquel Concejo, en el que figuran los republicanos en gran número, que en este año se hará un nuevo arriendo de ese impuesto por el tiempo legal del encabezamiento, abandonándose por ahora toda idea de supresión del mismo.

En Alicante, ejemplo que citaban los confectionadores bloquistas del actual presupuesto para justificar su disparatado intento de supresión de los consumos no se hizo más que un ensayo muy parcial y ligero de transformación, no de supresión, como nuestros regeneradores suponían.

Y hé aquí las consecuencias según la siguiente información que transmiten desde aquella capital á nuestro colega "El Liberal" de Murcia:

#### Los consumos

Son numerosísimas las quejas contra el reparto que está llevando á cabo el Ayuntamiento de esta capital para sustituir el impuesto de consumos.

V lo más triste del caso es que la tal supresión no aparece por parte alguna, ya que el vecindario sigue adquiriendo los artículos de comer y de beber, tan caros como antes.

De modo que si algunos ha alcanzado los beneficios de la supresión, será á los tenderos y acaparadores.

La razón y la experiencia están, pues, de acuerdo en esta cuestión y serán muy incautos los que se dejen seducir por anuncios y promesas de abolición del odioso impuesto; que no lleven por delante fórmula adecuada y autorizada que garantice el abaratamiento consecutivo y bien proporcionado de las subsistencias.

## El alma y el corazón

—Corazón ¿sabes qué dijo la joven á quien adoras?  
—Que los hombres cuando amaban eran como mariposas, que volando en los jardines sobre las flores se posan: liban su cáliz... y luego ingratos las abandonan.  
—¿Es verdad?... Vete una vez, dile una verdad por otra, dile que ese amor constante de que las bellas bisonan, es el amor de las flores: abren su fresca corola al rayo del sol, y luego se marchitan ó se agostan.  
—¿Vuelves? Dime, ¿qué te dijo?  
—Que la verdad es notoria, mas que la flor no es culpable y si el sol que la deshoja.  
—Pues dile que en igual caso se encuentra la mariposa: que si en la flor no se para, es porque tienen sus hojas color: es cuando la mira! ¡espíale cuando la toca!

Aurelio Aguirre.

## ¡CARTAGENA A OSCURAS!

Lo que ha dejado de pagar el Bloque por alumbrado público, en quince meses de su desastrosa administración, importa

234.646'85 Pesetas

## Apuntes para la Historia

Cartagena; su situación, clima, religión, gobierno y comercio

Cartagena limita hoy al N. con "La liga de vecinos", al E. con el "Banco Agrícola", al O. con "La Levantina de Artes Gráficas" y al S. con "La Tierra"; su situación, por tanto, no puede ser más desastrosa. El clima es fresco, por eso hay tantos frescos. La religión es la *panteista cursi*; los Dioses son de menor cuantía; ó un Vaso vacío, ó un Apolinario sin gas. El des-gobierno es el Federado-Bloquizado-Amelonado: hay una especie de Convención, que convence á todos de su nulidad; tienen cuatro delegados para

que limpien el Común del Pueblo ó Municipio, de cosas malas: son cuatro piés para un Banco. Agrícola—El Comercio está perdido; ni Dios firma una letra; se dá gato por liebre, para que el parroquiano no se cansé comiendo siempre lo mismo, se merman los artículos para evitar indigestiones y se agua el vino para que no se consuma mucho amoniaco.

P. Ciruelo.

El P. Castaño que hoy escribe en "La Tierra", un extenso capítulo de Historia de Cartagena, es por lo visto, el Padre Mariana del Bloque de los Zurdos, zocatos ó izquierdistas.

Nos descubre á Cartagena, nos lleva, como de la mano, haciendo una excursión que empieza en los Fenicios y termina en los Bárbaros de Atila, que fueron los primeros que intentaron sustituir el odioso impuesto de consumos por el repartimiento general y nos presenta en á García Vaso, bajo un aspecto completamente desconocido: como un político hábil desinteresado, como un político serio, formal y de firmes convicciones; como un político valiente y desprendido que sacrifica vida y hacienda, por nuestra felicidad.

Ese bombo que le dán á nuestro joven Diputado, lejos de favorecerle, le perjudica: por que todos comparamos á ese que pintan, con este que conocemos, y que se pinta solo para marearnos, y decimos:

¡Este no es mi Juan, que no lo han cambiado!

Nos dice el nuevo historiador, que desde el tiempo de los Fenicios existían en Cartagena cuatrocientos mil habitantes.

Y que en los tiempos de Maestre, han quedado reducidos á cien mil. ¿Qué ha hecho usted, D. José, de esos trescientos mil habitantes, que de vivir, seguramente serían bloquistas?

¡Herodes!

Concluido de leer ese artículo (cuestión de siete horas y tres cuartos), se queda uno descansando.

Descansando en las promesas, mejor dicho realidades, que nos ofrece la nueva Era.

Y que no era mentira, lo que nos había ofrecido el Bloque, nos lo demuestra el P. Mariana bloquista.

Todo cuanto él dice en el artículo, es tan verdad, como esta, que él afirma:

"Los individuos del Bloque no queremos acas ni desin's". ¡Quasón!

No querrá P. Castaño prebendas de ninguna clase.

Pero un título honorífico, no lo despreciará.

Y tal vez aspire, á que la Academia de la Historia, le dé un nombramiento. ¡Corresponsal ultramarino!

Sige el órgano del Bloque su cruel campaña contra los Bancos.

Y Ese, da un consejo á los comerciantes bloquistas:

"Obligan á sus corresponsales, el que su giro no sean negociados en dichos centros bancarios".

Nos figuramos la pregunta que los comerciantes bloquistas harán á Ese. "¿Y no sería mejor obligar á los corresponsales á que no girasen?"

¡Este sería nuestro desiderantum y no lo que dice Ese!"

El diputado del Bloque, se porta bien.

Nos trajo la Escuadra, según carta del ministro.

Nos ha proporcionado el tren directo á Granada, según otra carta de otro ministro.

Y nos facilitó quince mil pesetas á cada uno, según carta de otro ministro.

Y todo él solo.

No trabaja en unión de los demás Senadores y Diputados por la provincia, según "La Tierra".

Se basta y se sobra para conseguir eso y mucho más.

¡Como que él solo se ha bastado para que el Ministerio de la Guerra niegue al Ayuntamiento de Cartagena, la posesión de los terrenos de las murallas!

¡Si tendrá influencia el hombre!

## Escándalo municipal

Madrid 22-9 m.

Comunican de Bilbao que en la sesión que ayer celebró el Ayuntamiento de aquella ciudad se produjo un gran escándalo.

Los republicanos y socialistas presentaron una moción proponiendo que los días 1 y 2 de Mayo se celebren festejos sociales y cívicos, que fue combatida con gran saña por los concejales carlistas.

Entre republicanos y carlistas se

cruzaron duros apóstrofes, hasta que llegaron á las manos, abofeteándose y dándose de palos en el salón de sesiones.

El público intervino en la contienda.

## En la Sociedad Económica

Esta culta sociedad cartagenera, que tanto se ha preocupado en todo tiempo de la defensa de los intereses generales del país y del fomento de su riqueza, está preparando una serie de conferencias sobre distintas manifestaciones de la vida local que han de ser acogidas con gran interés por cuantos ansian el despertar de esta región con nuevas energías alentadoras del progreso que merecen por su situación, por sus recursos naturales y por su historia.

Las conferencias hasta ahora preparadas son, según nuestras noticias, las siguientes:

"Cartagena histórica", por D. Fernando B. Villasanté.

"Cartagena intelectual y artística", por D. Miguel Pelayo.

"Cartagena pedagógica", por D. Enrique Martínez Muñoz.

"Cartagena comercial y financiera", por D. Joaquín Payá.

"Cartagena minera", por D. José Maestre.

"Cartagena metalúrgica", por don Luis Malo de Molina.

Si sus importantes ocupaciones oficiales no se lo impiden, se cuenta también como muy probable, con el valioso concurso de una elevada autoridad militar de esta plaza, de grandes prestigios técnicos, que desarrollarían el tema de "Cartagena militar y naval y su relación con las industrias locales", esperándose de su reconocida competencia un brillantísimo estudio del asunto. Quedan por designar los ponentes de algunos otros temas, y oportunamente daremos cuenta de ellos á nuestros lectores, así como del comienzo de tan interesantes conferencias.

## Un manifiesto

Madrid 22 9 m.

Se ha reunido la minoría parlamentaria de Conjuración republicano-socialista.

Se aprobó el manifiesto que se enviará á todos los diputados de la

—Justo; esa también es mi opinión. Entonces, cómo os explicáis que en el caso presente se ha ya roto seis centímetros más abajo?

—Porque estaría más usado por ese sitio.

—Ahí vamos á parar. Efectivamente, el cordón parecía usado, porque el criminal ha sido bastante listo para desgastarlo con la navaja antes de dar el tirón. Si queréis subiros en la chimenea os convenceréis de lo que digo examinando la parte que queda unida al alambre, y veréis que el cordón no ha sido arrancado, sino cortado, lo cual demuestra que el criminal no quiso dar la voz de alarma, obediendo de otro modo. ¿Cómo se las ingenió para ello? Primero cubrió encima de la chimenea; y viendo que así no alcanzaba, apoyó una rodilla en ese estante—desde aquí podéis ver la huella en el polvo—y dió el corte. Ya habéis visto que yo he hecho lo mismo que él, y como me taban seis centímetros para tocar el alambre, he deducido que ese hombre es más alto que yo. Fijáos ahora en esta mancha que tiene el asiento del sillón; ¿de qué es?

—De sangre.

—Inudablemente es de sangre, y esto destruye por completo la novela que nos han contado como histórica. Si la mujer estuvo sentada aquí, sin poderse mover por sus ligaduras, durante el crimen, ¿cómo se explica esta mancha de sangre en el asiento? Pues sencillamente por que lady Brackestall no se sentó aquí hasta después de muerto su marido, y estoy seguro de que en su bata ó en algún traje suyo encontraremos la man-

—No, lady Brackestall, no me habéis dicho la verdad.

—¡Señor Holmes!

—Es inútil que lo neguéis más tiempo, señora. Tal vez no habrá llegado hasta vos mi reputación de hombre para quien ningún crimen queda oculto. Estoy seguro de que vuestro relato es una serie de invenciones, por no decir otra cosa.

La señora y la criada se quedaron mirando á Holmes con los ojos desorbitados por el estupor.

—¡Qué insolencia!—exclan ó indignada Teresa.

—¡Decir que mi señora ha mentido!

Holmes se encogió de hombros.

—¿Qué os obstináis en no decir la verdad?

—Ya la he dicho.

—Vamos, señora. Reflexionad un poquito. Lo hago por vuestro bien...

Lady Brackestall pareció dudar unos segundos, después contestó con mayor decisión y arrogancia:

—He dicho todo lo que sabía.

Holmes se levantó, y cogiendo el sombrero echó á andar hacia la puerta. En el umbral se volvió, y secamente dijo:

—Lo siento por vos.

Y salimos de la casa.

En el jardín había un pequeño estanque completamente helado, excepto un agujero que habían hecho para permitirle nadar á un cisne solitario. Holmes miró al estanque al pasar, y al llegar á la

chimos, hace diez y ocho meses, era todo azúcar y miel, ¡pero luego!... Mi pobre señorita acababa de llegar á Londres. Era la primera vez que dejaba su home (1). El muy sinvergüenza supo fascinarla con sus maneras dulzonas, sus riquezas y sus títulos nobiliarios. ¡Bien caro ha pagado su ofuscación!

—¿Podríamos hablar con ella unas cuantas palabras?—preguntó Holmes.

Teresa le miró fijamente antes de contestar.

—Sí; ¿por qué no? Está arriba, en el gabinete; pero os agradecería que no le preguntáseis mucho, y que está todavía muy emocionada.

Subimos al gabinete.

Lady Brackestall continuaba echada en el sofá; pero parecía menos fatigada. Teresa, que había subido detrás de nosotros, empezó á mojar paños en agua fría y á ponérselos á su ama en la frente.

—¿Espero—dijo lady Brackestall—que no vendréis á interrogarme de nuevo?

—Nada de eso—contestó Holmes, lo más dulcemente posible.—Yo no quiero molestaros, y mi único deseo es servirlos en todo cuanto pueda. Por eso os agradeceré que seáis franca, que confiéis en mí como en un amigo y no os pearáis.

—Ya lo he hecho.

Holmes movió la cabeza denegando.

—¿Que no?

(1) Home: Hogar, la vida en familia. —(N. del T.)